

IDENTIFICADOR	https://pacifista.tv/especiales/mujeresdeguayabero/
FECHA ORIGINAL	1 de enero de 2016 (publicación original en el archivo)
AUTORÍA / FIRMA	¡PACIFISTA! (firma institucional)
CLASIFICACIÓN	/especiales/ · Especial · Leer
HUELLA SHA-1	05f80c3b68a82b6c – huella del cuerpo archivado, calculada el 19 de septiembre de 2026. No acredita el estado de la página en su publicación original.
DESCRIPTORES	Bombardeo · Coca · Colombia · Farc · Gobierno · Mujeres · Niños
ILUSTRACIÓN	6 figuras incrustadas

ESPECIAL

ESPECIAL | Las mujeres de Guayabero

Por **¡PACIFISTA!** · Publicado originalmente el **1 de enero de 2016** en *¡PACIFISTA!*

Menu

LAS MUJERES DE GUAYABERO

La vida antes del bombardeo: entre la coca y las balas

por Lise Josefsen Hermann y Andrés Cardona · Diseño: Andrés Guevara Borges

Junio 20, 2021

[Share on facebook](#) [Share on twitter](#) [Share on whatsapp](#)

El proceso de paz en Colombia es un fracaso. La sustitución de cultivos no se tradujo nunca del discurso a la práctica y las poblaciones rurales continúan bajo amenazas y agresiones de la fuerza pública. El gobierno de Iván Duque no ha sido capaz de atender a las comunidades cocaleras con la provisión de servicios básicos, vías de interconexión ni alternativas productivas a la siembra de coca, sin embargo, se incrementan las agresiones y las persecuciones. Niñas, niños, adolescentes y

mujeres sufren las consecuencias.

A simple vista, la selva luce idílica, pero el fuerte olor a químicos delata los numerosos laboratorios de procesamiento de hoja de coca. Por las noches, hay helicópteros militares sobrevolando el pueblo insomne a muy baja altura. Algunas banderas de grupos disidentes de las FARC ondean en la zona. Nadie los nombra aunque todo el mundo les tiene siempre presentes.

[Intro](#) [Lee la crónica completa](#) [Intro](#)

Guayabero, Meta, Colombia – El 2 de marzo del 2021, Guayabero llegó a las noticias nacionales e internacionales. La Fuerza de Tarea Conjunta Omega, del ejército colombiano, había lanzado un bombardeo a un campamento de disidencias de las FARC en el que había varios niños y niñas. Doce personas murieron como consecuencia del ataque. Dos de ellas: Danna Liseth Montilla Marmolejo, de 16 años, y Yeimi Sofía Vega, de 15 años [se contaban entre las víctimas](#). Según las autoridades del ejército colombiano, el bombardeo tenía como objetivo dar con el líder Miguel Botache, alias Gentil Duarte, un guerrillero histórico que actualmente comanda a unos 1 500 soldados ilegales que operan en el sur y el oriente del país, e incluso en zonas fronterizas con [Ecuador](#) y con [Venezuela](#).

A casi cinco años de la firma de los acuerdos de paz entre la exguerrilla de las FARC y el gobierno de Colombia, la paz no ha llegado hasta Guayabero. Aquí lo del reclutamiento de menores no es un secreto. Poco antes de ese bombardeo, Faysyuri González Morales, estudiante de 13 años de la vereda La Reforma, nos lo contó: “El estudio acá es pésimo. A los profes les daba miedo, se iban, se asustaban. Solo hay primaria. Por eso los chicos se van para los grupos armados, porque el Gobierno no da opción para estudiar acá. Muchos padres tienen muy pocos ingresos económicos, no tienen otra opción que los grupos armados ilegales”. Faysyuri conoció a muchos niños y jóvenes lugareños que ahora no están. Se marcharon porque se dieron cuenta de que no podían conseguir estudios ahí y no encontraron otra salida que no fuera juntarse a la guerrilla.

Se calcula que en todo el mundo 300.000 niños y niñas participan en conflictos armados. Según el [Informe de reclutamiento y utilización de niños en conflictos](#), publicado en el 2018, y de acuerdo con la [Convención sobre los Derechos del Niño](#), los gobiernos deben tomar todas las medidas posibles para velar porque ningún niño o niña menor de 15 años participe directamente en

hostilidades. La Convención estableció también los 15 años como la edad mínima de reclutamiento voluntario en fuerzas armadas.

Tras el bombardeo en Guayabero, el ministro de Defensa de Colombia, [Diego Molano](#) -quien salió librado de una moción de censura en el Congreso de Colombia debido al manejo del estallido social-, dijo en una entrevista que se trató de un operativo contra una “estructura narcoterrorista” que “usa jóvenes para convertirlos en máquinas de guerra”, y culpó a las disidencias de su muerte. Sus declaraciones desataron una lluvia de críticas en Colombia y en la comunidad internacional.

Las prácticas del gobierno colombiano no son nuevas. En el 2019 hubo otro bombardeo a un campamento de las disidencias de las FARC. Ocurrió en el departamento de Caquetá. En el ataque, ocho niños y adolescentes murieron y el entonces ministro de Defensa, Guillermo Botero, renunció meses más tarde, cuando se reveló que había ocultado la información sobre la edad de estas víctimas.

La presencia del Estado es la erradicación forzada de las matas de coca. Nada más.

Lee la crónica completa

Una Colombia paralela

En Guayabero, las mujeres viven en una sociedad paralela en la que la moneda de cambio es la coca. Una de las veredas centrales lo dice todo con su nombre: Nueva Colombia. Las casas están rodeadas de plantaciones. Una madre envía a su hijo a comprar tomates o verduritas para la sopa y aprovecha para que lleve “mercancía”, “gramitos”. Es coca. Todo el mundo tiene balanzas chiquitas. Los precios se determinan según el peso en gramos. Pero los lugareños dicen que hace mucho no vienen compradores, que no hay efectivo. No hay plata. Estamos en un Colombia paralela. Aquí las familias sueñan con ser parte de su país, sueñan con plantar piña o papaya en lugar de coca, o con tener ganado, una carretera que les conecte con el resto de las poblaciones. Pero en lugar de eso tienen coca.

En Nueva Colombia encontramos a la excombatiente de las FARC María Manrique, de 42 años. Ella salió de las filas de la guerrilla hace más de diez años. Dice que por una hernia. Ahora atiende una improvisada minifarmacia como respuesta a otro de los problemas que vive su comunidad: “El

gobierno nos tiene en total abandono en cuestión de salud. Nos quitaron el promotor hace 20 años. Una vez al año vienen los médicos. Duran tres, cuatro días. Hace seis años vino una brigada médica tres, cuatro días. Venían con penicilina, ibuprofeno y la planificación. Es lo único que traen. Hicieron exámenes, pero no entregaron los resultados”.

María atiende a los pacientes lo mejor que puede, consciente de que hacerlo así, en la informalidad ante el gobierno, es ilegal. María cuenta con temor que a una de sus compañeras que atiende en otra farmacia le iniciaron un proceso en la Fiscalía. “Fue tildada como auxiliadora de la guerrilla. Pero es nuestro derecho a la salud. El hecho de vender algo o atender a alguien, atención primaria a alguien, para mí no es un delito. Para mí es tratar de salvar una vida”.

En otra vereda, Caño Cabra, encontramos a otra Danna. Tiene 13, la edad con la cual su homónima recién asesinada en el bombardeo del 2 de marzo se incorporó a las filas de las disidencias. Danna Valentina Patarroyo Hernández recuerda cuando hace pocos años, sus padres no le dejaron ir a la escuela debido al conflicto. “Para ir a la escuela nos tocaba pasar por un potrero donde hay un campamento de soldados. Eso fue hace tres años. Nos quedaba lejos y los soldados no dejaban pasar a nadie. Por eso nuestros papás no nos mandaban a la escuela, les daba miedo. Como un mes no fui a la escuela. Luego, durante el plantón, se cerró la escuela por como dos meses. El plantón fue a lado de la casa”.

Danna habla de los plantones que hacen los campesinos para protestar contra la erradicación forzada de cultivos. En el 2020, más de 1 000 cocaleros se manifestaron durante más de un mes, y fueron reprimidos por el Escuadrón Móvil Antidisturbios (Esmad), el mismo grupo de la fuerza pública que ahora intenta contener las masivas manifestaciones en todas las regiones del país, el mismo que ha sido seriamente acusado de abuso de poder y excesivo uso de la fuerza. Organizaciones de Derechos Humanos alertaron también sobre varias violaciones durante los actos represivos en las veredas de zonas cocaleras, en los que hubo decenas de heridos y personas desaparecidas.

Según informes de la United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC), entre los municipios de La Macarena, Vista Hermosa, Puerto Rico y Puerto Concordia, en los departamentos Meta y San José del Guaviare, que tienen jurisdicción en el río Guayabero, hay alrededor de 2.000 hectáreas de

coca.

[Archivo no conservado en el archivo histórico]

Danna Valentina patarroyo Hernandez tiene 13 años y vive en la vereda Caño Cabra, dibuja uno de sus recuerdo de cuando no podía ir a la escuela porque integrantes de las Fuerzas Militares no la dejaban transitar. Fotografía por Andrés Cardona.

Matar vacas

Faysyuri González reconoce bien este miedo que le causa la presencia constante del ejército en Guayabero: “En la noche uno no sabe si dormir o quedarse despierta. Cuando empiezan por ahí los helicópteros, si están trayendo más ejército, si de la nada salen, si los perros ladran. ¿Será que el ejército anda por ahí? ¿Será que están matando alguna vaca en la noche o se van a robar algo?”.

Matar vacas. Gloria Diney Guerrero Agudelo, una mujer campesina de 40 años, habitante de la vereda Nueva Colombia, recuerda bien cuando en el 2020 llegó el Ejército a su finca para arrancar las matas de coca que ella tenía con su esposo y para matar vacas. “Teníamos sesenta y un ganados en el potrero. El Ejército que estuvo ahí cogieron el ganado, las vacas, y empezaron a matarlos. Veintiuno morían. Luego morían cinco por las heridas. Los señores nos decían que ellos mismos se encargan de desaparecer todo testigo. Por eso es que muchas [personas] ni ponen demanda porque tienen miedo de que le maten a uno solamente por decir la verdad”.

Gloria se acuerda de sus vacas muertas llorando, porque con ellas se esfumaron también los planes que tenía para el futuro de sus hijos, sus ahorros, sus sueños. Piensa en su pequeño de cinco años. “Sentí mucho dolor porque, pues tanto uno sufre para tener las cosas y en un instante se acaba todo. Pusimos la demanda, pero hasta el momento no han respondido por nada”. Los militares matan vacas diciendo que les pertenecen a las disidencias.

Algo que las mujeres de Guayabero comparten es el deseo de que la noche nunca llegue. “Anoche sonó el helicóptero otra vez, fue un susto muy berraco”, dice Gloria. “Por eso hay mucha gente que calla”.

La madre de Faysyuri, Luz Aleyda Morales Henao, tiene su propia manera de describir el miedo que siente. Cuando estaba embarazada, el conflicto se agravó y junto a su familia se marchó a la vereda Nueva Colombia. Al siguiente día de eso nació Faysyuri, prematuramente. Luz tiene ahora 41 años, y aunque eso ocurrió cuando apenas tenía 28, la sensación permanece viva. “Venían los aviones cerquita. Tiraban una bomba y las ollas de la cocina cayeron al piso, sonó horrible, duro. Y los helicópteros tirando tiros a las casas. Acá en el potrero cayeron balas, eso fue horrible, los niños lloraban. A mí me tocó envolver la niña en un colchón y nos metimos las dos ahí porque nos daba miedo porque las balas caían en el patio. Fue cuando Álvaro Uribe era el presidente”, recuerda.

En su memoria perviven las imágenes de soldados con los rostros tapados “como paramilitares”, echándoles de las tierras donde vivían y metiéndoles miedo, diciéndoles que eran paramilitares de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). “Por acá hay hartas casas vacías desde que pasó eso”.

Otro de los miedos que tienen las mujeres de Guayabero llega con las noticias de que volverá la fumigación aérea con glifosato. Esta actividad de erradicación de los sembríos de coca se detuvo durante varios años en Colombia debido a las graves afectaciones secundarias que produjo en los habitantes. “Cuando hubo fumigación antes, la verdad, no acabaron con la coca. Acabaron con los potreros, con la comida que teníamos. Mi niña Faysyuri se enfermó, se intoxicó. Nos dijo el doctor que fue por la fumigación, que era del glifosato. Le salió unas ronchas grandes, se hinchó la cara. Faysyuri tenía cinco meses y a esa edad quedó 15 días hospitalizada”.

Sueños humildes

En Caño Cabra, Leonilde Hernández Rincón, tía de Danna, se acuerda de cuando todo era selva y la gente talaba madera para venderla en los pueblos. “Con la llegada de la coca, vieron más rentable la coca”, cuenta esta mujer de 30 años. Ya por entonces, el dilema era si la tala de madera era o no ilegal y con esos argumentos, se convencía fácilmente a la población, pero los problemas de las comunidades jamás hallaban solución. “La economía por acá siempre ha sido ilegal. Pero, ¿si no dan una alternativa legal?”, se pregunta.

Estas mujeres viven con sus familias en medio del Parque Nacional Serranía de La Macarena, y esa condición limita la posibilidad de construir una carretera, algo con lo que todos los habitantes de la zona sueñan. Sin una carretera, cultivar otros productos distintos a la coca se vuelve imposible,

porque no tendrían cómo sacarlos para comercializarlos. “No podemos invertir porque estamos en parques -explica Leonilde-, ni mejorar la escuela, pero fumigar sí se puede en los parques. ¡Es doble moral!”.

Para nadie en el pueblo es nuevo el discurso oficial de responsabilizar a los campesinos de un problema que el Estado colombiano ha sido incapaz de controlar y erradicar. Y, además, están convencidos de que los planes de fumigación solo harán que la ilegalidad se reproduzca y los daños aumenten. “La gente va a pasar necesidad pero van a volver a tumbar y van a volver a sembrar. Mientras no haya una solución de fondo, la gente lo va a volver a hacer. Lo único que pasa con la fumigación es que se daña a la tierra y obliga a la gente a que tumben más. Nos pondrán a pasar hambre, muchos niños saldrán de la escuela, pero no va a cambiar la realidad”, dice Leonilde.

Guayabero es parte de la zona en la que el gobierno nacional implementa la Operación Artemisa, una estrategia militar para recuperar la selva amazónica de actividades ilegales. Del cultivo de coca. Pero la presencia del Estado se reduce a la erradicación forzada de las matas de coca. Nada más. Cuando se escucha hablar de coca, la primera asociación que surge es el narcotráfico y las redes de delincuentes. Pero para los habitantes de Guayabero, como la pequeña Danna, esa es su cotidianidad, el modo de vivir de su familia, el mecanismo de subsistencia de toda la comunidad. “La coca es una forma de sobrevivir, porque por aquí como no hay carretera, no pueden salir con los alimentos. Por eso cultivan coca por aquí. Antes de que yo naciera era madera, pero ya no hay madera, pues toca coca”.

Y lo de la carretera es un deseo que todas las mujeres comparten. “Uno a veces sueña mucho -dice Leonilde, la tía de Danna-, chévere si por acá fuera así como en otras regiones donde está la carretera. Uno siembra cultivos, espera que pase el carro y despacha eso. Que haya señal del teléfono, que haya luz, alcantarillado. ¿Será que algún día se verá esto por acá? Sueño con eso. Es un sueño humilde, son cosas que deberían existir, que deberíamos tener. Es lo que estamos pidiendo al Estado. Somos campesinos con derechos como cualquier colombiano”.

Y la adolescente Danna sueña con alternativas a la coca: “Quisiera ir a estudiar en Bogotá con mis hermanos. Después venir por aquí otra vez y ser profesora. Quisiera que arreglen los baños en la escuela. Sería más bonito si hubiera una carretera, ya habría otras formas de cultivar piña o

cualquier cosa. Yo no quisiera trabajar en la coca, es malo para la salud, uno se puede intoxicar”.

La joven Faysyuri Gonzales Morales también sueña con un futuro en Guayaquero. “Irse de aquí sería demasiado duro. Yo nací y fui criada por acá. Me daría duro. Es lo que me da vida a mí, es como algo muy bonito que no sé cómo explicarte. Es como si llevara la tierra en mi sangre”.

Una joven nacida en medio de un desplazamiento. Una exguerrillera que busca curar a la población con sus conocimientos médicos en zonas donde no hay puesto de salud, y que corre el riesgo de ir a prisión por hacerlo. Una mujer llorando porque perdió veinte (de 60) vacas asesinadas recientemente por militares.

Siempre el miedo latente de enviar a los hijos a la escuela por la presencia militar. **Siempre el deseo de que la noche nunca llegue.**

Estas mujeres viven en una sociedad paralela, donde la moneda literalmente es base de coca y las casas están rodeadas de plantaciones. Mujeres que viven con sus familias en medio del Parque Nacional Serranía de la Macarena, zona en la que el Gobierno nacional implementa la Operación Artemisa, una estrategia militar para recuperar la selva amazónica de actividades ilegales. De la coca.

Hasta el nombre de una de las veredas centrales lo dice todo: Nueva Colombia. Básicamente, todos sueñan con ser parte de Colombia, con plantar piña o papaya en lugar de coca, o tener ganado. O tener una carretera que los conecte con el resto del país.

Estas son sus historias.

Leonilde Hernández Rincón Tiene 30 años. Es lideresa de la vereda Caño Cabra y tiene 3 hijos.

Yo me acuerdo de estos helicópteros cuando fumigaban esa vaina, el glifosato, eso fue aguantar hambre literalmente. Un día cuando tenía ocho años escuchamos helicópteros y avionetas. Lo único que hice fue esconderme abajo de la cama. Estaba asustadísima. La casa se movía. Al principio no sabíamos que era. Después vimos las avionetas asperjando abajito, por lo general se escuchaba rumores, pero no hay televisor ni nada para informarse. Nos cogió de sorpresa. Después se veía plátanos, amarillos todo. ¡Se murió todo! Pasamos hambre. Mi mamá siempre conseguía maíz. Y nos hacía sopas de maíz, sin sal sin

dulce ni nada. Mi hermano, bebé, todos vivimos un tiempo así. Cada rato se escuchaba helicópteros, balas en las noches, por todo lado. Bombarderos, balaceras".

Mira y escucha a Leonilde

[Archivo no conservado en el archivo histórico]

Reproducir vídeo

Mi mamá dice que antes todo era selva y la gente cortaban bastante madera, lo vendían en los pueblos. Con la llegada de la coca, vieron más rentable la coca. También ya estaban molestando hartos con la madera. Lo mismo de siempre – ilegal, ilegal, ilegal. La economía por acá siempre ha sido ilegal. ¿Pero si no dan una alternativa legal?"

"Y no podemos invertir porque estamos en parques. Ni panel solar porque estamos en parques. Ni mejorar la escuela porque estamos en parques. Pero fumigar sí se puede en los parques. Es doble moral. Proteger, conservar y fumigar con glifosato, contaminar el aire, el agua y la tierra. Es una realidad, va a seguir pasando. Llevamos muchos años acá, no nos van a sacar. La gente va a pasar necesidad, pero van a volver a tumbar y volver a sembrar. Mientras que no hay una solución de fondo, la gente lo va a volver a hacer. Lo único que pasa con la fumigación es que se daña a la tierra y obliga a la gente a que tumben más. Nos pondrán a pasar hambre. Muchos niños saldrán de la escuela. Pasamos necesidad. Pero no va a cambiar la realidad o conservar el medio ambiente. Porque van a verse obligados a tumbar más. No va a dejar de producirse coca.

Uno a veces sueña mucho. Chévere si por acá fuera, así como en otras regiones. Donde está la carretera. Uno siembra cultivos, espera que pasa el carro, y despacha eso. Que haya señal del teléfono, que haya luz, alcantarillado. ¿Será que algún día se verá esto por acá? Sueño con eso. Es un sueño humilde, son cosas que deberían existir, que deberíamos tener. Es lo que estamos pidiendo al Estado. Que inviertan por acá. Somos campesinos con derechos como cualquier colombiano".

Danna Valentina Patarroyo Tiene 13 años y vive en la vereda Caño Cabra. Cuando están las Fuerzas Militares por el Guayabero, ella no va a la escuela por miedo a que le suceda algo en el camino.

Cuando estaban los soldados nos tocaba pasar por un potrero, donde un campamento de soldados para ir a la escuela. Eso fue hace tres años. Nos quedaba lejos, y los soldados no dejaban pasar a nadie. Por eso nuestros papas no nos mandaba a la escuela, les daba miedo. Como un mes no fui a escuela. Luego durante el plantón se cerró la escuela por como dos meses. El plantón fue a lado de la casa.”

Mira y escucha a Danna

[Archivo no conservado en el archivo histórico]

Reproducir vídeo

“La coca es una forma de sobrevivir, porque por aquí como no hay carretera, no pueden salir con los alimentos. Por eso cultivan coca por aquí. Antes de que yo naciera era madera, pero ya no hay madera, pues toca coca.

Quisiera ir a estudiar en Bogotá con mis hermanos. Después venir por aquí otra vez y ser profesora. Quisiera que arreglen los baños en la escuela. Sería más bonito si hubiera una carretera, ya habría otras formas de cultivar. Piña o cualquier cosa. Yo no quisiera trabajar en la coca, es malo para la salud, uno se puede intoxicar”.

0 HECTÁREAS de coca entre los municipios de La Macarena, Vista Hermosa, Puerto Rico y Puerto Concordia, en los departamentos Meta, y San José del Guaviare, que tienen jurisdicción en el río Guayabero. Datos de UNODC

[Contenido audiovisual incrustado, no reproducible en papel. Origen:

<https://maps.google.com/maps?q=Guayabero%20San%20Jos%C3%A9%20Del%20Guaviare%2C%20Guaviare&t=m&z=11&output=embed&iwloc=n>

]

Faysyuri González Morales Tiene 14 años. Nació el 6 de marzo de 2007, un día después de que su familia fue desplazada de la finca por la presencia militar.

Nací un día después de mis padres ser desplazados, los paramilitares venían violando niñas. A Nuevo Colombia. Nací el día después, el 6 de marzo a la una de la tarde. Los médicos habían dicho que naciera aproximadamente el 20 de marzo, pero por el desplazamiento yo nací el 6 de marzo. Mis papás me cuentan todo eso”.

Mira y escucha a Faysyuri

[Archivo no conservado en el archivo histórico]

Reproducir vídeo

“El estudio acá es pésimo. A los profes les daba miedo, se iban, se asustaban. Solo hay primaria. Por eso los chicos la mayoría se van para los grupos armados porque el Gobierno no da opción para estudiar acá. Muchos padres tienen muy pocos ingresos económicos y no tienen otra opción que los grupos armados ilegales.

Conozco varios que se han ido a eso. No hay como seguir estudiando acá. Es muy mala la escuela acá. Ellos no encuentran otra salida y se van para la guerrilla. Son un poco mayores que yo, cinco o seis personas que se han ido por causa de que no hay educación. Son niños y niñas – muy jóvenes se han ido, porque no pudieron seguir estudiando. Yo nunca lo he pensado, no me gusta tampoco.”

“Amo mucho a los caballos y al ganado. El caballo es como un buen compañero, me gusta mucho montar caballo. Me gusta el ganado, es como una familia grande. Como que ellos me tienen a mí y yo los tengo a ellos.

“Irse de aquí sería demasiado duro. Yo nací y fui criada por acá hasta los diez años. Ahí me sacaron por San José de Guaviare para seguir estudiando. Me daría duro. Nací por acá. eso es lo que me da vida a mí, es como algo muy bonito que no sé cómo explicarte. Es como si llevara la tierra en mi sangre”.

En la noche uno no sabe si dormir o quedarse despierta. Cuando empiezan por ahí los helicópteros, si están trayendo más ejército, si de la nada salen, si los perros ladran. ¿Será que el ejército anda por ahí? Será que están matando alguna vaca en la noche o se van a robar algo? Entonces como que ahí es que más te atormentas”.

Luz Aneyda Morales Henao Tiene 41 años. Es lideresa de la vereda la Reforma. Vive en este territorio desde hace 18 años. Es la mamá de Faysyuri.

Venían los aviones cerquita. Tiraban una bomba y las ollas de la cocina cayeron al piso, sonó horrible, duro. Y los helicópteros tirando tiros a las casas. Acá en el potrero cayeron balas, eso fue horrible, los niños lloraban. A mí me tocó envolver la niña en un colchón y nos metimos las dos ahí porque nos daba miedo porque las balas caían en el patio. Eso fue impresionante. Fue cuando Álvaro Uribe era el

| *presidente. Gracias a Dios empezó lo de los Derechos Humanos. Si no fue por ellos que fuera de nosotros".*

Mira y escucha a Luz Aneyda

[Archivo no conservado en el archivo histórico]

Reproducir vídeo

El Ejército venían tapados como paramilitares, y a uno le da miedo. Nos decían ustedes tienen que irse de estas tierras. Decían que eran de los AUC, paramilitares – ya los campesinos se asustaron. Nosotros corríamos cuando llegaba el ejército, la verdad nos daba miedo. Yo estaba embarazada con Faysyuri. Nos fuimos para Nueva Colombia. Por acá hay hartas casas vacías, porque se fueron este entonces.

"Ahorita estamos asustados porque hemos escuchado por las noticias que va a ver fumigación. Cuando hubo fumigación antes, la verdad, no acabaron con la coca. Acabaron con los potreros. Con la comida que teníamos Mi niña, Faysyuri se enfermó, se intoxicó. Nos dijo el doctor que fue por la fumigación. Le salieron unas ronchas grandes, que se hinchó la cara. Que era del glifosato. Faysyuri tenía cinco meses. Quedó como 15 días hospitalizada".

COCA

La moneda de cambio en Guayabero:

Pastillas Equivale a 1,4 gramos de base de coca, en dinero colombiano serían 3.000 pesos, en dólares estadounidenses serían 0,83 USD. Una libra de cebolla Equivale a 1,4 gramos de base de coca. En dinero colombiano serían 3.000 pesos; en dólares estadounidenses, 0,83 USD. Una gaseosa Equivale a 1,4 gramos de base de coca. En dinero colombiano serían 3.000 pesos, en dólares estadounidense serían 0,83 USD. Un radio de mano Equivale a 26 gramos de base de coca. En dinero colombiano serían 55.000 pesos, en dólares estadounidense sería 15,28 USD. Un celular Equivale a 191 gramos de base de coca, en dinero colombiano serían 400.000 pesos, en dólares estadounidense serían 111,11 USD. Una cerveza equivale a 1,4 gramos de base de coca. En dinero colombiano serían 3.000 pesos. En dólares estadounidense serían 0,83 USD. Un rollo de papel higiénico Equivale a 1,4 gramos de base de coca, en dinero colombiano serían 3.000 pesos, en dólares estadounidenses serían 0,83 USD. Una libra de carne Equivale a 2,8 gramos de base de coca.

En dinero colombiano serían 6.000 pesos, en dólares estadounidenses serían 1,67 USD. Un carro de juguete equivale a 21,4 gramos de base de coca, en dinero colombiano serían 45.000 pesos, en dólares estadounidenses serían 12,50 USD. María Manrique tiene 42 años. Se encarga de brindar primeros auxilios a la comunidad porque en esta zona no existe un puesto de salud.

El gobierno nos tiene en total abandono en cuestión de salud. Nos quitaron el promotor hace 20 años. Una vez al año viene los médicos del mundo. Duran tres-cuatro días. Hace seis años vino una brigada médica. Tres-cuatro días. Venían con penicilina, ibuprofeno y la planificación – es lo único que traen. Hicieron exámenes, pero no entregan los resultados".

Mira y escucha a María

[Archivo no conservado en el archivo histórico]

Reproducir vídeo

“Entonces yo atiendo. Pues tengo conocimiento, pero es algo empírico. Sabemos que ante el gobierno es ilegal. Por acá nos tildarían de auxiliares de la guerrilla. Por el solo hecho de tratar de salvar una vida. A parte de prestar primeros auxilios, suturas. Toca arriesgarse. Suturar, canalizar. Aplicar sueros, reconstrucción tejidos.

La compañera de la otra droguería está en proceso con la fiscalía, fue tildada como auxiliadora de la guerrilla. Hasta vender medicamentos es ilegal para el Gobierno. Pero si no nos dan la seguridad. Es nuestro derecho a la salud. El hecho de vender algo o atender a al quien – atención primaria a alguien, para mí no es un delito. Para mí es tratar de salvar una vida.

Yo también soy víctima del Estado. Mi padre es uno nomás de los desaparecidos de Colombia. Entonces desde muy chico conocemos el horror de la guerra y el horror de saber de qué su padre desapareció y que nunca siguiera tienes donde ir a dejarle un ramo de flores. Es muy triste eso.

Todos sabemos que es una zona roja. Ha tenido dominancia de las FARC y ahora las disidencias. A veces vienen los helicópteros, vuelan bajo y tienen sus parlantes, dicen que nos entreguemos. Hace como mes y medio vinieron. Comienzan a votar panfletos, que nos entreguemos. Pero que nos vamos a entregar, si somos campesinos.”

La coca es el principal factor económico, pese a que es algo ilegal. Prácticamente es la plata por acá. Se lo denomina mercancía, se paga por gramos. Si, supongamos, que vienen a pagar 19.000 pesos en comida. Entonces voy a dividir eso por 2.100 pesos y me van a dar nueve gramos. Y yo voy a recibir estos 9 gramos. Para acá es como dinero. Aquí hemos durado 2-3 años que no vemos un billete. Todo es así. Todos sobrevivimos con la coca acá. Aquí no vale sino 2.100 pesos un gramo. ¡Y afuera un gramo vale un platal! O en otros países – estos son los que de verdad les sacan el jugo de este producto”.

Gloria Herrera Tiene 40 años. Vive en la vereda Nueva Colombia. Integrantes del Ejército mataron a 20 de sus vacas por estar en zona de Parque Natural. Estas familias llevan más de 20 años en este territorio.

Era el año pasado en 2020. El Ejército venía a erradicar. Fueron a la casa, nos erradicaron todo.

Teníamos 61 ganado en el potrero. El Ejército que estuvo ahí, cogieron el ganado, las vacas y empezaron a matarlos. 21 morían. Luego morían cinco por las heridas, se engusanaron. Los señores nos decían ellos mismos se encargan de desaparecer todo testigo. Por eso que muchas ni pone demanda porque tiene miedo de que le mata a uno solamente por decir la verdad”.

Mira y escucha a Gloria

[Archivo no conservado en el archivo histórico]

Reproducir vídeo

Teníamos el ganado del sudor de nuestra sangre, no fue regalado, ni es de nadie. Decir que esto es de la guerrilla – NO. El hecho de que nosotros vivimos acá no quiere decir que seamos guerrilleros. Somos campesinos, trabajadores. Sentí mucho dolor porque, pues tanto uno sufre para tener las cosas y en un instante, se acaba todo. Pusimos la demanda, pero hasta el momento no han respondido por nada. Llevo 35 años aquí. Y mira que todo se espuma en un momentico. Ahora mi niño que solo tiene 5 años. Me toca ponerle a estudiar. Eso era para el muchacho, y todo eso se esfumó en un ratito. Usted veía la vaca con las tripas para afuera. Ni curarlos te dejaban. Decían que las vacas eran de las disidencias. Pero no – eran muy de nosotros. Uno tiene miedo al hablar, porque a veces viene el Estado y le mata a uno. Es el temor de uno, por eso hay mucha gente que calla, es por temor a eso. Anoche sonó el helicóptero otra vez, fue un susto muy berraco.

La compañera de la otra droguería está en proceso con la fiscalía, fue tildada como auxiliadora de la guerrilla. Hasta vender medicamentos es ilegal para el Gobierno. Pero si no nos dan la seguridad. Es nuestro derecho a la salud. El hecho de vender algo o atender a al quien – atención primaria a alguien, para mí no es un delito. Para mí es tratar de salvar una vida.

Yo también soy víctima del Estado. Mi padre es uno nomás de los desaparecidos de Colombia. Entonces desde muy chico conocemos el horror de la guerra y el horror de saber de qué su padre desapareció y que nunca siguiera tienes donde ir a dejarle un ramo de flores. Es muy triste eso.

Todos sabemos que es una zona roja. Ha tenido dominancia de las FARC y ahora las disidencias. A veces vienen los helicópteros, vuelan bajo y tienen sus parlantes, dicen que nos entreguemos. Hace como mes y medio vinieron. Comienzan a votar panfletos, que nos entreguemos. Pero que nos vamos a entregar, si somos campesinos.

La coca es el principal factor económico, pese a que es algo ilegal. Prácticamente es la plata por acá. Se lo denomina mercancía, se paga por gramos. Si, supongamos, que vienen a pagar 19.000 pesos en comida. Entonces voy a dividir eso por 2.100 pesos y me van a dar nueve gramos. Y yo voy a recibir estos 9 gramos. Para acá es como dinero. Aquí hemos durado 2-3 años que no vemos un billete. Todo es así. Todos sobrevivimos con la coca acá. Aquí no vale sino 2.100 pesos un gramo. ¡Y afuera un gramo vale un platal! O en otros países – estos son los que de verdad les sacan el jugo de este producto”.

Comparte este especial:

[Share on facebook](#) [Share on twitter](#) [Share on linkedin](#) [Share on whatsapp](#) [Share on email](#) [Share on telegram](#)

[Archivo no conservado en el archivo histórico]

LISE JOSEFSEN HERMANN

Lise lleva más de 10 años como freelance, insistiendo —sobre todo al público del norte de Europa— sobre las condiciones humanas en Latinoamérica y la huella que dejamos en el mundo. Reporta para varios medios de Dinamarca y Noruega, así como internacionales como The New York Times, Deutsche Welle, BBC, El País; y oenegés como Amnistía Internacional y Oxfam. Es Pulitzer Grantee y

como ha recibido apoyo de National Geographic, Clean Energy Network (CLEW), Fundación GABO & Open Society Foundations (OSF). Se enfoca en temas ambientales, DDHH, migración y pueblos indígenas.

[Archivo no conservado en el archivo histórico]

ANDRÉS CARDONA

Andrés es fotógrafo documental, su trabajo se ha publicado en medios como: The New York Times Lens Blog, Washington Post, Vogue, The Telegraph y Amnesty International. Los temas que documenta regularmente son conflicto armado, deforestación, medio ambiente, derechos humanos y comunidades indígenas. Fue seleccionado como uno de los fotógrafos emergentes por el 6x6 Global Talent Program del World Press Photo (2019), ganador de la Beca W.Eugene Smith Fund (2020), y ganador de la Subvención de Emergencia del Fondo para Periodistas de la National Geographic (2020).

[Archivo no conservado en el archivo histórico]



ativas sobre Drogas de
STA!

Divergentes

Con balas y a la brava: el Estado contra los cocaleros

Durante el último año nueve personas han sido asesinadas en operativos de erradicación forzada de cultivos de coca. Ante la ausencia de alternativas, hoy las movilizaciones campesinas continúan en varios departamentos.



[Lee más »](#)

Proyecto

COCA

¿Cocaína legal?: la aspiración de muchos consumidores

La encuesta Global Drug Survey acaba de publicar sus más recientes resultados. Los consumidores de cocaína

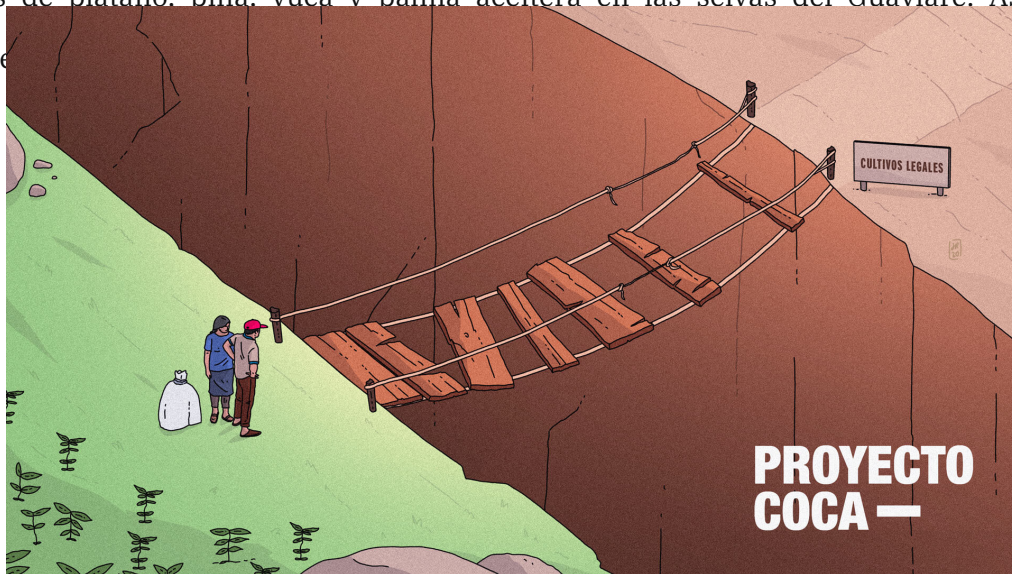


[Lee más »](#)

Biósfera

La palma, la coca y las bandas criminales acorralan a los Nukak Makú

REPORTAJE | Imágenes satelitales evidencian el avance de la ganadería extensiva y los monocultivos de plátano, piña, vuca y palma aceitera en las selvas del Guaviare. Así se está destruyendo el territorio de los Nukak Makú.



[Lee más »](#)

Proyecto

COCA

Salirse del negocio de la coca: tan fácil de decir y tan difícil de hacer

#PROYECTO COCA | Una investigación hecha por la Coccam y otras organizaciones debía ver que aún sigue siendo difícil salirse del negocio de la coca.



[Lee más »](#)

Proyecto

COCA

Diez pequeñas soluciones para un gran desafío: sustituir la coca en Colombia

El periodista Andrés Bermúdez y el investigador Juan Carlos Garzón, de la fundación Ideas para la Paz, recopilaron en un libro varias experiencias de comunidades que por su cuenta tomaron acciones para



[Lee más »](#)

Proyecto

COCA

Sin prejuicios ni estigmas: es hora de volver a hablar de familias cocaleras

Justo cuando se empieza a decidir sobre el regreso de la fumigación con glifosato en Colombia, la Coccam lanza una campaña para visibilizar nuevamente las problemáticas de quienes viven de cultivar hoja de coca.

[Lee más »](#)

CÓMO CITAR ESTE DOCUMENTO

FORMATO APA 7ª EDICIÓN

¡PACIFISTA! (2016, 1 de enero). ESPECIAL | Las mujeres de Guayabero. ¡PACIFISTA!.
<https://pacifista.tv/especiales/mujeresdeguayabero/>

FORMATO CHICAGO (NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA)

¡PACIFISTA!. «ESPECIAL | Las mujeres de Guayabero». ¡PACIFISTA!, 1 de enero de 2016.
<https://pacifista.tv/especiales/mujeresdeguayabero/>

FORMATO MLA 9ª EDICIÓN

¡PACIFISTA!. "ESPECIAL | Las mujeres de Guayabero". ¡PACIFISTA!, 1 de enero de 2016,
<https://pacifista.tv/especiales/mujeresdeguayabero/>.

ACCESO ABIERTO

Derechos de ¡PACIFISTA! y de sus autores. Archivo histórico de consulta pública. Documento generado por el Centro de Memoria de ¡PACIFISTA! a partir de la pieza conservada en su archivo histórico. Se distribuye para consulta, citación, estudio e investigación. Verifique siempre la versión en línea, que es la fuente autorizada.